

INTRODUCCION:

Un autor cristiano llamado Hal Lindsey dijo algo que toca una de las necesidades más profundas del corazón humano.

«El ser humano puede vivir aproximadamente cuarenta días sin comida, tres días sin agua, ocho minutos sin aire, pero solo un segundo sin esperanza.»

Y eso suena bonito, pero también pega fuerte.

Porque todos sabemos que hay momentos en los que uno puede tener comida en la mesa, agua en la nevera y aire en los pulmones, pero, por dentro, sentirse como si ya no pudiera más. Hay temporadas donde el corazón dice,

«Señor, si Tú NO me das esperanza, no sé cómo voy a seguir»

Tal vez has estado ahí antes, o tal vez estás ahí hoy.

Me refiero a esos momentos en los que la familia duele, el dinero no alcanza, la pérdida pesa, la oración parece quedarse en el techo, y uno sigue sonriendo por fuera, aunque por dentro está diciendo, **«Dios, necesito que Tú me sostengas, porque yo solo no puedo»**

Y aquí hay algo que vale la pena notar.

La primera vez que aparece la palabra esperanza en la Biblia está en Rut 1:12.

Y aparece en la boca de Noemí, una mujer que se sentía vacía, quebrada y sin futuro.

Eso hace que el mensaje sea todavía más poderoso, porque Dios empieza a hablar de esperanza en medio de una historia donde humanamente no parecía quedar nada.

Aparece en medio del hambre, la migración, la muerte, la viudez, la pobreza y las lágrimas.

Porque muchas veces Dios empieza a mostrar esperanza justo donde nosotros pensamos que ya no queda nada.

Así que, acompáñame en el libro de Rut.

Hoy seguimos en nuestra serie EPIC, caminando desde Génesis hasta Apocalipsis, y cerramos la Temporada 2 antes de tomar una pausa durante el verano.

Durante las últimas tres semanas caminamos por el libro de Jueces, y ese libro nos mostró una de las temporadas más oscuras de la historia de Israel.

El pueblo estaba atrapado en un ciclo destructivo. Se alejaban de Dios, sufrían las consecuencias, clamaban por ayuda, Dios en Su misericordia los rescataba y después volvían al mismo pecado como si nada hubiera pasado.

¿Por qué?

Porque los jueces podían corregir la conducta del pueblo por un tiempo, pero no podían transformar los anhelos del corazón. Podían traer alivio externo, pero no podían dar vida nueva internamente.

Y esa es una verdad que nosotros también necesitamos escuchar.

La religión puede modificar tu apariencia por un rato, pero solo Dios puede transformar tu corazón.

Por eso, tan pronto un juez moría o desaparecía, la Biblia dice que cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos.

Y lo que parecía bien ante sus ojos, muchas veces era malo ante los ojos de Dios.

Y la verdad es que eso no suena tan antiguo. Eso suena como hoy. Suena como una cultura donde cada quien quiere vivir “a su manera”. Suena como nuestras familias cuando Dios deja de ser el centro.

Y suena como nuestro propio corazón cuando empezamos a justificar lo que Dios ya confrontó.

Porque cuando cada quien se sienta en el trono de su propia vida, el resultado no es la verdadera libertad. El resultado es confusión, dolor y destrucción.

Pero en medio de esa oscuridad, Rut aparece como un rayito de esperanza. Y eso es hermoso, porque Rut ocurre durante el tiempo de los jueces.

Esta historia no nace en un ambiente bonito, ordenado y espiritual. Nace en medio de una cultura violenta, confundida y quebrada.

Jueces nos muestra cómo Israel se estaba cayendo espiritualmente como nación. Pero Rut nos lleva de lo nacional a lo personal.

Nos muestra una historia sencilla, íntima y llena de esperanza. Una familia en Belén. Una familia común. Una familia golpeada por la vida. Una familia que, a simple vista, no parecía poderosa ni importante.

Pero Dios sí la tomó en cuenta. Y a través de esa familia, Dios iba a preparar el linaje del rey David. Y por medio del linaje de David, muchos años después, vendría nuestro verdadero Redentor, Jesucristo.

Un comentarista lo explicó de una manera muy clara.

«Jueces muestra una espiral descendente de infidelidad nacional. Rut ofrece una excepción íntima y alentadora, demostrando que aún en una cultura corrupta las personas todavía

Y eso nos habla directamente a nosotros.

Porque muchas veces miramos el mundo y sentimos que todo va de mal en peor.

Vemos las noticias de nuestros países, la violencia, la corrupción, la migración, las familias divididas, los jóvenes confundidos y tantos corazones cansados, y uno puede llegar a pensar,

¿Será que todavía hay esperanza?

Pero Rut nos recuerda algo poderoso. Aun cuando la cultura se oscurece, Dios sigue obrando en personas que caminan con fe. Aunque la nación esté en crisis, Dios puede comenzar una obra redentora en una familia. Aunque muchos se alejen, Dios todavía sostiene a los que dependen de Él.

Con ese contexto en mente, leamos Rut 1:1–10

Rut 1:1-10 (NBLA)

1 Aconteció que en los días en que gobernaban los jueces, en Israel hubo hambre en el país. Y un hombre de Belén de Judá fue a residir en los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. 2 Aquel hombre se llamaba Elimelec, y su mujer se llamaba Noemí. Los nombres de sus dos hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Y llegaron a los campos de Moab y allí se quedaron. 3 Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Ellos se casaron con mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa y el nombre de la otra Rut. Y vivieron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Mahlón y Quelión, y la mujer quedó privada de sus dos hijos y de su marido.

6 Entonces se levantó con sus nueras para regresar de la tierra de Moab, porque ella había oído en la tierra de Moab que el Señor había visitado a Su pueblo dándole alimento. 7 Salió, pues, del lugar donde estaba, y sus dos nueras con ella, y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: «Vayan, regrese cada una a la casa de su madre. Que el Señor tenga misericordia de ustedes como ustedes la han tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que el Señor les conceda que hallen descanso, cada una en la casa de su marido». Entonces las besó, y ellas alzaron sus voces y lloraron, 10 y le dijeron: «No, sino que ciertamente volveremos contigo a tu pueblo».

Ruth 1:1-10 (ESV)

1 In the days when the judges ruled there was a famine in the land, and a man of Bethlehem in Judah went to sojourn in the country of Moab, he and his wife and his two sons. 2 The name of the man was Elimelech and the name of his wife Naomi, and the names of his two sons were Mahlon and Chilion. They were Ephrathites from Bethlehem in Judah. They went into the country of Moab and remained there. 3 But Elimelech, the husband of Naomi, died, and she was left with her two sons. 4 These took Moabite wives; the name of the one was Orpah and the name of the other Ruth. They lived there about ten years, 5 and both Mahlon and Chilion died, so that the woman was left without her two sons and her husband.

6 Then she arose with her daughters-in-law to return from the country of Moab, for she had heard in the fields of Moab that the Lord had visited his people and given them food. 7 So she set out from the place where she was with her two daughters-in-law, and they went on the way to return to the land of Judah. 8 But Naomi said to her two daughters-in-law, "Go, return each of you to her mother's house. May the Lord deal kindly with you, as you have dealt with the dead and with me. 9 The Lord grant that you may find rest, each of you in the house of her husband!" Then she kissed them, and

they lifted up their voices and wept. 10 And they said to her, “No, we will return with you to your people.”

Cuando uno empieza a leer esta historia, lo primero que aparece no es esperanza. Lo primero que vemos es hambre, una familia dejando su tierra, muerte, dolor y una mujer que queda prácticamente vacía.

Y para entender mejor el peso de esta historia, tenemos que recordar que irse a Moab no era una mudanza cualquiera.

Nosotros entendemos un poco de eso. En una iglesia como la nuestra, muchos sabemos lo que es salir de un país, dejar familia, cargar maletas, recuerdos y lágrimas, y empezar de nuevo en otra tierra.

Y cuando una familia se muda porque no hay comida, uno puede decir, “Claro, yo entiendo eso. Uno hace lo que tenga que hacer para sobrevivir”.

Pero para Israel, la tierra prometida no era simplemente el lugar donde vivían.

Era herencia. Era identidad. Era la promesa de Dios. Era el recordatorio de que el Señor había sido fiel a Su pueblo.

Y aun así, esta familia sale de Belén y se va a Moab.

Y Moab no era un lugar cualquiera. Era una cultura pagana, con dioses falsos y prácticas que podían desviar el corazón del pueblo de Dios.

El problema principal no era la nacionalidad de Moab.
El problema era la idolatría de Moab.

Dios no estaba protegiendo una raza.
Dios estaba protegiendo el corazón de Su pueblo.

Por eso parece extraño que en una historia así aparezca la esperanza.

Pero así trabaja Dios.

Lo que empieza con hambre termina apuntando a la redención.

Lo que empieza con lágrimas termina mostrando gracia.

Lo que empieza con una familia rota termina formando parte de la historia que nos lleva hasta Cristo.

Rut nos recuerda que Dios puede redimir las situaciones más rotas de maneras que nosotros no podemos imaginar.

Dios ve lo que tú no ves.
Dios obra cuando tú solo ves pérdida.

Y lo que hoy parece el final de tu historia, en las manos de Dios puede convertirse en el escenario donde Él revela Su gracia.

Hoy quiero mostrarte cómo Dios camina con nosotros cuando sentimos que la esperanza se nos está acabando.

1. TIENES QUE ESTAR DISPUESTO A DEJAR QUE OTROS CAMINEN CONTIGO

1. YOU HAVE TO BE WILLING TO LET PEOPLE WALK WITH YOU

Una de las preguntas más difíciles que vamos a enfrentar en la vida es cómo un Dios bueno y soberano puede permitir este tipo de aflicción en la vida de una persona.

Y esta mañana no tenemos tiempo para contestar todo eso en detalle, porque esa es una conversación profunda.

Pero muchas veces, las mejores respuestas no vienen en forma de explicación completa, sino en los ejemplos que vemos en las Escrituras, donde Dios trae belleza de las situaciones más trágicas.

Lo vimos en la historia de José.

Lo que parecía maldad, Dios lo usó para un gran bien.

Y el mejor ejemplo de todos es Jesús.

El sufrimiento más injusto, más doloroso y aparentemente más inútil, terminó produciendo el bien más grande de la historia - nuestra salvación en Cristo.

Y también lo vemos aquí en Rut.

Noemí está en el peor momento de su vida. Ha sufrido una tragedia terrible. Sale de Israel como inmigrante, esperando una vida mejor, y en vez de mejorar, todo empeora.

Y eso se expresa muy claramente en Rut 1:20-21

Rut 1:20-21 (NBLA)

20 Ella les dijo: «No me llamen Noemí, llámenme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura. 21 Llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el Señor. ¿Por qué me llaman Noemí, ya que el Señor ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?».

Ruth 1:20-21 (ESV)

20 She said to them, "Do not call me Naomi; call me Mara, for the Almighty has dealt very bitterly with me. 21 I went away full, and the Lord has brought me back empty. Why call me Naomi, when the Lord has testified against me and the Almighty has brought calamity upon me?"

El nombre Noemí significa "agradable" o "dulce", pero ahora ella dice, "No me llamen dulce. Llámenme amarga".

Su vida estaba llena, y ahora se siente vacía.

Y ese, por cierto, es uno de los temas hermosos del libro.
Dios toma lo vacío y lo lleva hacia la plenitud.
Dios toma lo roto y comienza a redimirlo.
Dios toma una historia que parece haber llegado a su final, y empieza a escribir gracia donde nosotros solo veíamos pérdida.

Noemí siente que no tiene nada que ofrecerles a sus nueras.
Y les dice que lo mejor para ellas sería regresar a sus familias.

Y en el versículo 14

Rut 1:14 (NBLA)

14 Y ellas alzaron sus voces y lloraron otra vez; y Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella.

Ruth 1:14 (ESV)

14 Then they lifted up their voices and wept again. And Orpah kissed her mother-in-law, but Ruth clung to her.

Orfa se despide.

Y no la juzgues tan rápido. Ella no se fue a hacerse las uñas ni a vivir como si nada hubiera pasado. Esta es una joven viuda regresando a su casa con el corazón quebrado.

Pero entonces la historia se enfoca en Rut.

Ponte por un momento en los zapatos de Rut.

Ella tiene una decisión difícil. Puede regresar a su familia, a su pueblo, a su cultura y probablemente volver a casarse. O puede irse con su suegra a una tierra donde la van a ver como extranjera, como moabita, como alguien que no pertenece.

Muchos de nosotros le diríamos, «Suegrita, la quiero mucho, pero la voy a estar llamando por WhatsApp».

Pero Rut hace algo inesperado. En vez de regresar, se queda. En vez de escoger lo más fácil, escoge la fidelidad.

Mira lo que decide en versículos 16-17

Rut 1:16-17 (NBLA)

16 Pero Rut le respondió: «No insistas en que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, yo iré, y donde tú mores, moraré. **Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.** 17 Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el Señor conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa».

Ruth 1:16-17 (ESV)

*16 But Ruth said, "Do not urge me to leave you or to return from following you. For where you go I will go, and where you lodge I will lodge. **Your people shall be my people, and your God my God.** 17 Where you die I will die, and there will I be buried. May the Lord do so to me and more also if anything but death parts me from you."*

**Lo hermoso es que Rut no solo está escogiendo a Noemí.
Rut está escogiendo al Señor. Cuando dice, “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios”, está haciendo una declaración de amistad, lealtad y fe.**

Pero eso nos lleva a una pregunta importante.

¿Por qué una moabita estaría dispuesta a decir que el Señor sería su Dios?

Yo creo que Rut vio cómo Noemí nunca soltó su fe en Dios, aun en el momento más doloroso de su vida.

En los versículos 20 y 21 Noemí expresa su dolor con honestidad.

Ella no está fingiendo. Ella no está poniendo una sonrisa religiosa para que nadie se dé cuenta de que está quebrada.

Ella dice, “Me fui llena, pero el Señor me ha hecho volver vacía”.

Noemí no se vuelve atea. Noemí no niega a Dios. Noemí está decepcionada, confundida y herida. Ella está preguntando por qué Dios parece haberla tratado tan duro.

Y eso también nos habla a nosotros.

Hay creyentes que aman a Dios, pero están dolidos.

Hay personas que no han abandonado la fe, pero están cansadas.

Hay gente que sigue viniendo a la iglesia, sigue orando, sigue cantando, pero por dentro está luchando con preguntas profundas.

Y la Biblia no nos presenta a Noemí como una mujer falsa.

Nos la presenta como una mujer quebrada que, aun así, está bajo el cuidado de Dios.

Pero aun en medio de su decepción, Noemí permite que Rut camine con ella en la temporada más dolorosa de su vida.

Ellas caminan juntas de regreso a Belén, pero también caminan juntas en medio del duelo, la pérdida y la incertidumbre.

Y te pido de todo corazón que escuches esto.

En el camino de regreso a la esperanza, Dios puede usar una relación inesperada.

Pero aquí está la clave.

Tienes que estar abierto a eso. Dios realiza muchas de Sus obras a través de las relaciones.

Muchas veces así las personas llegan a la fe en Cristo.

Y así también somos discipulados en la fe.

Dios diseñó la vida cristiana para vivirla en comunidad, no en aislamiento.

Escucha esto con el corazón abierto.

Si estás en una temporada sin esperanza y decides cargarlo todo solo, o se lo cuentas a algunas personas pero no dejas que nadie camine contigo, terminas quedándote en el lugar donde el enemigo quiere mantenerte.

Satanás no puede robarte tu salvación, pero sí puede atacar tu gozo. Sí puede añadir peso a tu dolor. Sí puede usar el aislamiento para hacerte sentir más solo de lo que realmente estás.

Por eso tenemos que prestar atención y ser intencionales

Algo está mal cuando podemos sentarnos cerca de alguien durante años y nunca conocer sus luchas.

A veces pasa porque vivimos demasiado ocupados como para formar relaciones profundas.

Pero otras veces pasa porque somos demasiado orgullosos o demasiado tercos para permitir que alguien camine con nosotros.

Gracias a Dios que Rut NO se rindió con Noemí.

Ahora quiero saltar al capítulo 4 para que veas cómo Dios usó a Rut para restaurar la esperanza de Noemí.

Mira lo que dice Rut 4:13–15

Rut 4:13–15 (NBLA)

13 Booz tomó a Rut y ella fue su mujer, y se llegó a ella. Y el Señor hizo que concibiera, y ella dio a luz un hijo. 14 Entonces las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea el Señor que no te ha dejado hoy sin redentor; que su nombre sea célebre en Israel. 15 Que el niño también sea para ti restaurador de tu vida y sustentador de tu vejez; porque tu nuera, que te ama y que es de más valor para ti que siete hijos, lo ha dado a luz».

Ruth 4:13–15 (ESV)

13 So Boaz took Ruth, and she became his wife. And he went in to her, and the Lord gave her conception, and she bore a son. 14 Then the women said to Naomi, "Blessed be the Lord, who has not left you this day without a redeemer, and may his name be renowned in Israel! 15 He shall be to you a restorer of life and a nourisher of your old age, for your daughter-in-law who loves you, who is more to you than seven sons, has given birth to him."

Lo más impresionante es que, en el capítulo 1, Noemí trató de impedir que Rut regresara con ella.

Noemí no sabía que Dios iba a usar a Rut para traer esperanza a su vida. Ella pensaba que estaba ayudando a Rut al decirle que se fuera, pero no sabía que Dios estaba usando a Rut para traer gracia a su propia historia.

Y eso mismo hacemos nosotros cuando sufrimos una pérdida.
Cuando estamos heridos, muchas veces apartamos a las personas que Dios quiere usar para caminar con nosotros.

Cuando pasamos por dolor y desesperanza, nuestra tendencia es alejarnos de nuestra familia espiritual en vez de apoyarnos más en ella.

Pero la iglesia no es solo un lugar al que vienes los fines de semana.
La iglesia no es una máquina dispensadora de servicios religiosos.

La iglesia es una familia espiritual donde reímos juntos, lloramos juntos, oramos juntos y caminamos juntos.

Pero tienes que dejar que otros caminen contigo en las temporadas donde estás llorando.

Tienes que dejar entrar a las Rut de tu vida cuando tienes ganas de cambiarte el nombre a “amargura”.

Dios usa una amistad fiel para comenzar a traer esperanza donde solo había dolor.

Mira Eclesiastés 4:9–10

Eclesiastés 4:9-10 (NBLA)

9 Más valen dos que uno solo, pues tienen mejor pago por su trabajo. 10 Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!

Ecclesiastes 4:9-10 (ESV)

9 Two are better than one, because they have a good reward for their toil. 10 For if they fall, one will lift up his fellow. But woe to him who is alone when he falls and has not another to lift him up!

Antes de seguir, piensa en esto.

**Si hoy estuvieras atravesando una temporada de profunda desesperación,
¿quién en esta iglesia estaría lo suficientemente cerca de tu vida para ayudarte a levantarte?**

**Y si tu respuesta es “nadie”, no lo ignores.
¿Qué paso necesitas dar para cambiar eso?**

Tienes que estar dispuesto a dejar que otros caminen contigo cuando estás tratando de salir de la desesperación hacia la esperanza.

Ese es el diseño de Dios. No fuimos llamados a caminar solos, sino en familia.

Y cuando nos alejamos de ese diseño, terminamos más quebrados de lo que queremos admitir.

Pero también...

2. TIENES QUE ESTAR DISPUESTO A MOVERTTE HACIA OTROS CON UN AMOR QUE CUESTA

2. BE WILLING TO MOVE TOWARDS OTHERS WITH COSTLY LOVE

Vayamos ahora al capítulo 2. El libro de Jueces termina en un caos moral, con Israel desesperadamente necesitando un redentor.

Y el libro de Rut nos muestra cómo se ve la redención, primero en una historia personal y después en una historia mucho más grande.

Rut 2:1–5 (NBLA)

1 Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre de mucha riqueza, de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz. 2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: «Te ruego que me dejes ir al campo a recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia». Ella le respondió: «Ve, hija mía». 3 Partió, pues, y espigó en el campo en pos de los segadores; y fue a la parte del campo que pertenecía a Booz, que era de la familia de Elimelec. 4 En ese momento vino Booz de Belén, y dijo a los segadores: «El Señor sea con ustedes». «Que el Señor te bendiga», le respondieron ellos. 5 Entonces Booz dijo a su siervo que estaba a cargo de los segadores: «¿De quién es esta joven?».

Ruth 2:1-5 (ESV)

1 Now Naomi had a relative of her husband's, a worthy man of the clan of Elimelech, whose name was Boaz. 2 And Ruth the Moabite said to Naomi, "Let me go to the field and glean among the ears of grain after him in whose sight I shall find favor." And she said to her, "Go, my daughter." 3 So she set out and went and gleaned in the field after the reapers, and she happened to come to the part of the field belonging to Boaz, who was of the clan of Elimelech. 4 And behold, Boaz came from Bethlehem. And he said to the reapers, "The Lord be with you!" And they answered, "The Lord bless you." 5 Then Boaz said to his young man who was in charge of the reapers, "Whose young woman is this?"

La pregunta de Booz llama la atención.

«¿De quién es esta joven?»

Muchas veces nos imaginamos a Rut como joven, bonita y lista para la portada de una revista.

Pero la Biblia no se enfoca en su apariencia.

Se enfoca en su necesidad.

Y nos deja claro lo difícil que era su situación.

Rut era moabita, y en Israel muchos la despreciaban por eso.

Era viuda, y eso la dejaba vulnerable.

Y era pobre, sin recursos, sin seguridad y sin nada que ofrecer.

A los ojos de muchos, Rut era alguien fácil de ignorar. Pero Dios ya la estaba mirando.

Y aquí quiero decir algo.

A veces cansa la manera en que las redes sociales quieren definir lo que es un hombre de Dios. Mucho video, mucha frase fuerte, mucha pose espiritual, pero poca Biblia.

Si queremos ver una imagen más clara de un hombre piadoso, miremos a Booz.

El texto nos dice que Booz era un hombre digno, de carácter. Y fíjate cómo lo reciben sus trabajadores. Él llega y les dice, “El Señor sea con ustedes”. Y ellos le responden, “Que el Señor te bendiga”.

Imagínate que mañana entra tu jefe al trabajo y todos se levantan diciendo, “Que el Señor te bendiga”.

En algunos trabajos, si el jefe entra, lo que sale no es una bendición, sino casi una oración de liberación.

Pero con Booz era diferente. Vemos a un hombre respetado, amado y piadoso.

Además, Booz no solo permite que Rut recoja espigas. Él se asegura de que tenga más de lo que necesita.

En el versículo 17, Rut regresa con comida suficiente para que ella y Noemí coman y queden satisfechas, y les sobra.

Después, cuando Noemí se entera de que Rut estuvo recogiendo en el campo de Booz, le dice

Rut 2:20 (NBLA)

20 Noemí dijo a su nuera: «Sea él bendito del Señor, porque no ha rehusado Su bondad ni a los vivos ni a los muertos». Le dijo también Noemí: **«El hombre es nuestro pariente; es uno de nuestros parientes más cercanos».**

Ruth 2:20 (ESV)

20 And Naomi said to her daughter-in-law, “May he be blessed by the Lord, whose kindness has not forsaken the living or the dead!” Naomi also said to her, **“The man is a close relative of ours, one of our redeemers.”**

Y tal vez eso suena un poco confuso.

Porque si pensabas que esta era una historia romántica y de repente escuchas que Booz era pariente, puedes decir, “Pastor, espérese, ¿qué clase de novela es esta?”

Pero tranquilo. No estamos hablando de algo raro. Estamos hablando de una provisión que Dios había dado a Su pueblo.

El pariente redentor era un familiar cercano que podía actuar a favor de alguien de su familia cuando este estaba en necesidad.

Podía rescatar, liberar o redimir una propiedad o a una persona. Vemos esta idea en pasajes como Génesis 48:16, Éxodo 6:6 y Levítico 25:47–55.

La idea era sencilla. Si una familia perdía la tierra que Dios le había dado como herencia, un familiar podía comprarla de nuevo para restaurar lo que se había perdido.

Eso suena hermoso, pero había un problema.

Rut y Noemí no tenían recursos, posición ni fuerza para recuperar nada.

Pero Dios había dejado una provisión.

Un pariente podía redimir lo que ellas no podían recuperar por sí mismas.

Más adelante, Rut se acerca a Booz y se acuesta a sus pies.

En esa cultura, esa acción comunicaba una petición de matrimonio y redención.

Y por favor, esto es descriptivo, no prescriptivo. En otras palabras, la Biblia está describiendo lo que pasó, no está diciendo que tú debes hacer lo mismo hoy.

Si hoy te acuestas a los pies de la muchacha que te gusta, no vas a conseguir esposa, vas a conseguir problemas legales.

Booz podía ser el redentor porque tenía el derecho como pariente.

También tenía los recursos para hacerlo.

Pero faltaba una cosa. Tenía que tener la disposición.

Booz tenía que querer hacerlo. Porque ser redentor costaba mucho.

Primero, había un costo económico. Booz tenía que comprar la tierra.

Segundo, cualquier hijo que naciera de esa unión legalmente continuaría la línea familiar de Noemí, no la de Booz.

Así que Booz se casa con Rut, no porque le convenía, no porque era fácil, no porque iba a ganar algo para sí mismo.

De hecho, era costoso. Lo hace porque ama, porque tiene carácter y porque era lo correcto delante de Dios.

Y aquí vemos algo precioso. La fidelidad de Rut y el amor sacrificial de Booz nos muestran cómo se ve el amor del evangelio.

Booz se mueve hacia Rut con un amor que cuesta.

Él paga una deuda que Rut no podía pagar.

Él entrega mucho para devolverle dignidad, seguridad y futuro.

Para el mundo, Rut no era nadie. Pero Booz la vio, la honró y la redimió.

Sí, esta es una historia de amor, pero no como Hollywood nos la vende.

Esto no es Romeo y Julieta con música de fondo y cámara lenta.

Esto es Booz viendo a una mujer que el mundo podía ignorar fácilmente, una mujer creada con valor y dignidad ante los ojos de Dios, y que se decide a incomodarse por el bien de ella.

Eso es amor del evangelio. Y ese es el tipo de amor costoso que Dios nos llama a mostrar cuando encontramos personas en temporadas de desesperanza.

Creo que muchas veces no nos acercamos a los demás con amor costoso, no porque seamos personas sin amor, sino porque lo que más nos cuesta es lo que menos sentimos que tenemos.

Tiempo.

Pero aquí está el problema. El amor del evangelio siempre cuesta.

Y quiero decir esto con cuidado, porque mi temor es que todos digamos “amén” y después no hagamos nada.

Deja de vivir tan acelerado que ya no tengas tiempo para detenerte y acercarte a alguien que está perdiendo la esperanza.

Deja de construir una vida donde todo gira alrededor de actividades, agendas y compromisos.

Empieza a enseñar en tu casa que el centro no es estar ocupados ni cómodos, sino servir a Jesús amando a otros.

Ver al marginado. Ver al extranjero. Ver al hambriento. Ver al enfermo. Ver al huérfano. Ver al despreciado y al rechazado.

Y no solo verlos, sino acercarnos a ellos, aun cuando cueste. Especialmente cuando cueste.

Los que aman a Dios aprenden a ver a las personas que otros prefieren evitar.
Y no solo las ven, sino que se acercan con amor y compasión.

Porque cuando el amor de Dios toca tu vida de verdad, cambia la manera en que miras a los demás.

Amar así puede incomodarte, costarte tiempo, planes y comodidad. Pero nunca te va a costar más de lo que Jesús ya hizo por ti.

Hay una frase que lo resume bien. **“Nunca sabrás el impacto futuro de tu obediencia presente”.**

Cuando Dios te llama a acercarte a alguien con un amor que cuesta, tú no sabes cómo esa obediencia puede cambiar la historia de esa persona, de su familia y de los que vendrán después.

Eso fue lo que pasó con Booz. Él no tenía idea del alcance que tendría su obediencia. Pero mira cómo termina la historia.

Rut 4:13–17 (NBLA)

13 Booz tomó a Rut y ella fue su mujer, y se llegó a ella. Y el Señor hizo que concibiera, y ella dio a luz un hijo. 14 Entonces las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea el Señor que no te ha dejado hoy sin redentor; que su nombre sea célebre en Israel. 15 Que el niño también sea para ti restaurador de tu vida y sustentador de tu vejez; porque tu nuera, que te ama y que es de más valor para ti que siete hijos, lo ha dado a luz». 16 Entonces Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. 17 Las mujeres vecinas le dieron un nombre y dijeron: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y lo llamaron Obed. Él es el padre de Isaí, padre de David.

Ruth 4:13–17 (ESV)

13 So Boaz took Ruth, and she became his wife. And he went in to her, and the Lord gave her conception, and she bore a son. 14 Then the women said to Naomi, "Blessed be the Lord, who has not left you this day without a redeemer, and may his name be renowned in Israel! 15 He shall be to you a restorer of life and a nourisher of your old age, for your daughter-in-law who loves you, who is more to you than seven sons, has given birth to him." 16 Then Naomi took the child and laid him on her lap and became his nurse. 17 And the women of the neighborhood gave him a name, saying, "A son has been born to Naomi." They named him Obed. He was the father of Jesse, the father of David.

Rut y Booz tienen a Obed. Obed llega a ser padre de Isaí. Isaí llega a ser padre de David. Y mucho tiempo después, del linaje de David vendría otro Redentor. Jesús.

Piensa en esto. Si hoy tú has entregado tu vida a Cristo, todavía estás viviendo el impacto de la obediencia y el amor costoso de Booz.

Y algo más. Rahab, la mujer que obedeció a Dios al esconder a los espías de Israel en Jericó, aun cuando eso pudo costarle la vida, tuvo un hijo. **¿Sabes cómo se llamó? Booz.**

El mensaje de la Biblia es que Dios, a un costo inmenso, envió a Jesús para redimir a personas que estaban muertas y sin esperanza en sus pecados.

Y cada historia de la Biblia apunta a esa verdad.

La pregunta es esta. **¿Esa es tu historia?**

La buena noticia es que puede serlo hoy.

CONCLUSIÓN

Señor, gracias por Tu Palabra.

Gracias porque hoy nos recordaste que Tú eres el Dios que redime lo que parece perdido, que traes esperanza donde pensamos que ya no queda nada, y que muchas veces usas relaciones fieles y un amor que cuesta para levantar al que está cansado, herido o sin fuerzas.

Gracias porque en Rut vimos que Tú no abandonaste a Noemí en su dolor, que miraste a Rut cuando otros podían ignorarla, y que usaste a Booz como un redentor para apuntarnos al Redentor más grande, Jesucristo.

Gracias porque Tú ves lo que nosotros no vemos.

Señor, también oramos por aquellos que todavía no Te conocen.

Te pedimos que hoy puedan abrir su corazón a la realidad de que Tú los amas, que no tienen que seguir cargando su vida solos, que no tienen que salvarse a sí mismos, y que en Cristo hay gracia, perdón, esperanza y vida nueva. Ayúdalos a confiar en Ti y a recibir el regalo de gracia que Tú ya has provisto.

Y si hoy alguien quiere entregar su vida a Cristo, puede orar con fe diciendo, “Señor Jesús, reconozco que soy pecador y que necesito Tu perdón. Creo que moriste en la cruz por mis pecados y que resucitaste para darme vida nueva. Hoy pongo mi fe en Ti. Perdóname, sálvame y cambia mi corazón. Quiero seguirte como mi Señor y Salvador. Amén”.

Muévenos a tomar nuestro próximo paso de fe. Para algunos será bautizarse. Para otros será hacerse miembros. Para otros será unirse a un equipo y servir en la iglesia. Para otros será abrir su vida y dejar que alguien camine con ellos. Señor, usa nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros tesoros para continuar Tu obra.

Gracias también por las ofrendas. En verdad es una bendición poder adorarte con corazones alegres y generosos. Bendice este sacrificio. Gracias porque podemos invertir en Tu reino por medio de Liberty Heights Español. Úsalo para que más personas conozcan a Cristo, sean discipuladas y encuentren una familia espiritual.

Y gracias, Señor, más que todo, por esta familia espiritual.

Gracias porque no somos llamados a vivir la fe a solas, sino en comunidad.

Gracias porque tenemos la oportunidad de ser iglesia aquí, en este lugar, en este momento. Ahora te pedimos que no solo seamos iglesia el domingo, sino también el resto de la semana.

Que nuestra fe se vea en la casa, en el trabajo, en la escuela, en la comunidad y en la forma en que amamos a otros.

En el nombre de Jesús. Amén.

Introducción

El mensaje comienza con una verdad que toca una de las necesidades más profundas del corazón humano. Podemos vivir sin muchas cosas por un tiempo, pero no podemos seguir adelante sin esperanza. Hay temporadas donde una persona puede tener comida, agua y aire, pero por dentro sentirse vacía, cansada y sin fuerzas para continuar. Esos momentos llegan cuando la familia duele, el dinero no alcanza, la pérdida pesa, la oración parece quedarse en el techo, y uno sonríe por fuera mientras por dentro clama, “Dios, necesito que Tú me sostengas, porque yo solo no puedo”.

En ese contexto entra el libro de Rut. Rut es significativo porque allí aparece por primera vez la palabra esperanza en la Biblia, y no aparece en una historia cómoda, bonita o tranquila. Aparece en medio del hambre, la migración, la muerte, la viudez, la pobreza y las lágrimas. Eso nos recuerda algo poderoso. Muchas veces Dios empieza a mostrar esperanza justo donde nosotros pensamos que ya no queda nada.

Rut ocurre durante el tiempo de los jueces, una de las épocas más oscuras en la historia espiritual de Israel. El pueblo estaba atrapado en un ciclo destructivo. Se alejaban de Dios, sufrían las consecuencias, clamaban por ayuda, Dios en Su misericordia los rescataba, y luego volvían al mismo pecado. Los jueces podían corregir la conducta por un tiempo, pero no podían transformar los anhelos del corazón. Esa es una verdad que también necesitamos escuchar hoy. La religión puede modificar la apariencia por un rato, pero solo Dios puede transformar el corazón.

La frase que describe Jueces es que cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos. Y eso no suena tan lejano. Suena como una cultura donde cada quien quiere vivir a su manera. Suena como nuestras familias cuando Dios deja de ser el centro. Suena como nuestro propio corazón cuando justificamos lo que Dios ya confrontó. Cuando cada persona se sienta en el trono de su propia vida, el resultado no es verdadera libertad, sino confusión, dolor y destrucción.

Pero en medio de esa oscuridad, Rut aparece como una luz de esperanza. Jueces nos muestra a Israel cayéndose espiritualmente como nación, pero Rut nos lleva de lo nacional a lo personal. Nos muestra una familia común en Belén, golpeada por la vida, sin apariencia de importancia o poder. Pero Dios sí la vio. Y por medio de esa familia, Dios prepararía el linaje del rey David, y por medio de David vendría nuestro verdadero Redentor, Jesucristo.

Después de leer Rut 1:1–10, vemos que la historia comienza con hambre, una familia dejando su tierra, muerte, dolor y una mujer que queda prácticamente vacía. Noemí sale de Belén a Moab con su esposo y sus hijos buscando sobrevivir, pero en Moab pierde a su esposo y luego a sus dos hijos. Para Israel, salir de la tierra prometida no era cualquier mudanza. La tierra era herencia, identidad y promesa de Dios. Y Moab no era cualquier lugar. Era una cultura pagana que podía desviar el corazón del pueblo de Dios. El problema no era la nacionalidad de Moab, sino la idolatría de Moab.

Aun así, lo que empieza con hambre termina apuntando a redención. Lo que empieza con lágrimas termina mostrando gracia. Lo que empieza con una familia rota termina formando parte de la historia que nos lleva hasta Cristo. Rut nos recuerda que Dios puede redimir las situaciones más rotas de maneras que nosotros no podemos imaginar.

1. Tienes que estar dispuesto a dejar que otros caminen contigo

Una de las preguntas más difíciles de la vida es cómo un Dios bueno y soberano puede permitir tanto dolor en la vida de una persona. No siempre recibimos una explicación completa, pero sí vemos en las Escrituras que Dios puede traer belleza de las situaciones más trágicas. Lo vemos en

José, cuando lo que otros hicieron con maldad, Dios lo usó para bien. Y lo vemos de manera suprema en Jesús, cuyo sufrimiento injusto terminó produciendo el bien más grande de la historia, nuestra salvación en Cristo.

Noemí está en el peor momento de su vida. Sale de Israel como inmigrante esperando algo mejor, pero todo empeora. En Rut 1:20–21 ella dice que no la llamen Noemí, sino Mara, porque el Todopoderoso la ha llenado de amargura. Noemí significa agradable o dulce, pero ella se siente amarga. Se fue llena, pero vuelve vacía. Y ese es uno de los temas hermosos del libro. Dios toma lo vacío y lo lleva hacia la plenitud. Dios toma lo roto y comienza a redimirlo. Dios toma una historia que parece haber llegado a su final, y empieza a escribir gracia donde nosotros solo veíamos pérdida.

Noemí les dice a sus nueras que regresen a sus familias. Orfa se despide, y no debemos juzgarla rápido. Ella no se va a vivir como si nada hubiera pasado. Es una joven viuda regresando a casa con el corazón quebrado. Pero Rut toma una decisión inesperada. En vez de regresar, se queda. En vez de escoger lo más fácil, escoge la fidelidad.

Rut le dice a Noemí que donde ella vaya, irá ella; que su pueblo será su pueblo, y su Dios será su Dios. Rut no solo está escogiendo a Noemí. Rut está escogiendo al Señor. Ella hace una declaración de amistad, lealtad y fe. Y la pregunta importante es por qué una moabita estaría dispuesta a decir que el Señor sería su Dios. La respuesta parece estar en el testimonio de Noemí. Rut vio que Noemí, aun en el momento más doloroso de su vida, no soltó su fe en Dios.

Noemí no fingió. No puso una sonrisa religiosa para esconder su dolor. Ella expresó su amargura y su confusión. No se volvió atea ni negó a Dios, pero estaba herida. Eso habla a muchos creyentes que aman a Dios, pero están dolidos; personas que no han abandonado la fe, pero están cansadas; personas que siguen viniendo a la iglesia, orando y cantando, pero por dentro tienen preguntas profundas.

Aun así, Noemí permitió que Rut caminara con ella en la temporada más dolorosa de su vida. Ellas caminaron juntas de regreso a Belén, pero también caminaron juntas en medio del duelo, la pérdida y la incertidumbre. En el camino de regreso a la esperanza, Dios puede usar una relación inesperada. Pero tenemos que estar abiertos a eso.

Dios diseñó la vida cristiana para vivirla en comunidad, no en aislamiento. Si estamos en una temporada sin esperanza y decidimos cargarlo todo solos, terminamos quedándonos donde el enemigo quiere mantenernos. Satanás no puede robar la salvación del creyente, pero sí puede atacar su gozo, añadir peso al dolor y usar el aislamiento para hacerlo sentir más solo de lo que realmente está.

La iglesia no es solo un lugar al que venimos los fines de semana. No es una máquina dispensadora de servicios religiosos. La iglesia es una familia espiritual donde reímos juntos, lloramos juntos, oramos juntos y caminamos juntos. Pero para eso tenemos que dejar que otros caminen con nosotros cuando estamos llorando. Dios usa amistades fieles para comenzar a traer esperanza donde solo había dolor.

Eclesiastés 4:9–10 nos recuerda que más valen dos que uno, porque si uno cae, el otro puede levantarlo. Por eso debemos preguntarnos quién en nuestra iglesia está lo suficientemente cerca de nuestra vida para ayudarnos a levantarnos si caemos en desesperación. Y si la respuesta es nadie, no debemos ignorarlo. Tenemos que tomar un paso para cambiarlo.

2. Tienes que estar dispuesto a moverte hacia otros con un amor que cuesta

El segundo punto nos lleva a Booz. Jueces termina en caos moral, con Israel desesperadamente necesitando un redentor. Rut nos muestra cómo se ve la redención, primero en una historia personal y luego en una historia mucho más grande.

Rut llega al campo de Booz a recoger espigas. Booz pregunta, “¿De quién es esta joven?”. La Biblia no se enfoca en la apariencia de Rut, sino en su necesidad. Rut era moabita, y muchos en Israel la despreciaban. Era viuda, y eso la dejaba vulnerable. Era pobre, sin recursos, sin seguridad y sin nada que ofrecer. A los ojos de muchos era fácil de ignorar, pero Dios ya la estaba mirando.

Booz aparece como un hombre digno, respetado, amado y piadoso. No solo permite que Rut recoja espigas, sino que se asegura de que tenga más de lo necesario. Rut y Noemí estaban vacías, pero cuando se cruzan con Booz comienzan a experimentar provisión.

Noemí reconoce que Booz es uno de sus parientes redentores. El pariente redentor era un familiar cercano que podía actuar a favor de alguien de su familia cuando estaba en necesidad. Podía rescatar, liberar o redimir una propiedad o una persona. Si una familia perdía la tierra que Dios le había dado como herencia, un familiar podía comprarla de nuevo para restaurar lo perdido. Rut y Noemí no podían recuperar nada por sí mismas, pero Dios había dejado una provisión.

Booz podía redimir porque tenía el derecho como pariente y los recursos para hacerlo, pero también necesitaba la disposición. Ser redentor costaba mucho. Booz tenía que comprar la tierra, y cualquier hijo que naciera continuaría la línea familiar de Noemí, no la de Booz. Booz se casa con Rut no porque le convenía, sino porque ama, porque tiene carácter y porque era lo correcto delante de Dios.

La fidelidad de Rut y el amor sacrificial de Booz nos muestran cómo se ve el amor del evangelio. Booz se mueve hacia Rut con un amor que cuesta. Paga una deuda que Rut no podía pagar. Entrega mucho para devolverle dignidad, seguridad y futuro. Para el mundo, Rut no era nadie. Pero Booz la vio, la honró y la redimió.

Ese es el tipo de amor que Dios nos llama a mostrar. Muchas veces no nos acercamos a otros con amor costoso, no porque no tengamos amor, sino porque lo que más nos cuesta es lo que sentimos que menos tenemos, tiempo. Pero el amor del evangelio siempre cuesta. Nos llama a detenernos, a ver al marginado, al extranjero, al hambriento, al enfermo, al huérfano, al despreciado y al rechazado, y no solo verlos, sino acercarnos a ellos.

Los que aman a Dios aprenden a ver a las personas que otros prefieren evitar. Cuando el amor de Dios toca nuestra vida de verdad, cambia la manera en que miramos a los demás. Amar así puede incomodar, costar planes y comodidad, pero nunca costará más de lo que Jesús hizo por nosotros.

Una frase resume esto bien. “Nunca sabrás el impacto futuro de tu obediencia presente”. Booz no sabía el alcance que tendría su obediencia. Rut y Booz tienen a Obed. Obed llega a ser padre de Isaí. Isaí llega a ser padre de David. Y mucho tiempo después, del linaje de David vendría otro Redentor, Jesús.

Conclusión

El mensaje de Rut no es simplemente que una viuda encontró esposo o que una familia encontró comida. El mensaje más profundo es que Dios redime. Dios obra en medio del dolor. Dios ve a los que otros ignoran. Dios usa amistades fieles y amor sacrificial para traer esperanza. Y sobre todo, Dios nos apunta a Cristo.

Booz fue un redentor terrenal, pero Jesús es el Redentor eterno. Booz pagó un precio para redimir a Rut, pero Jesús pagó con Su vida para redimir pecadores muertos y sin esperanza. Booz devolvió dignidad, futuro y provisión, pero Jesús nos da perdón, vida nueva, adopción y esperanza eterna.

La gran pregunta es si esta historia también es nuestra historia. ¿Hemos recibido por fe la gracia que Dios nos ofrece en Cristo? Y si ya estamos en Cristo, ¿estamos caminando en comunidad y moviéndonos hacia otros con un amor que cuesta? Rut nos llama a dejar de vivir aislados y a dejar de vivir tan ocupados que no tengamos tiempo para amar. Dios nos llama a depender de Él, caminar con Su pueblo y participar en Su obra redentora.

Preguntas para estudio bíblico

Cuando estás en una temporada de dolor o desesperanza, ¿tu tendencia es dejar que otros caminen contigo o apartarte de las personas que Dios puede usar para ayudarte? ¿Qué paso concreto necesitas dar para vivir la fe en comunidad?

Booz se acercó a Rut con un amor que le costó tiempo, recursos y comodidad. ¿A quién te está llamando Dios a ver, acercarte y amar con intención, aunque te cueste?

Rut nos recuerda que Dios puede traer esperanza donde pensamos que ya no queda nada. ¿Qué área de tu vida necesitas volver a poner en las manos de Dios, confiando en que Él ve lo que tú todavía no puedes ver?